

# AUTOCORRECCIONES Y NUEVAS APORTACIONES AL TEMA DE LOS EMPEDRADOS EN LA SIERRA DE HUELVA

*José María Medianero Hernández*  
Universidad de Sevilla

Siendo las Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva el foro donde por primera vez saqué a la luz el tema de los empedrados<sup>1</sup>, estimo oportuno que de nuevo unas Jornadas cinco años después constituya la oportunidad idónea de matizar, añadir e incluso corregir apreciaciones vertidas entonces y luego plasmadas en el libro de los *Empedrados decorativos de la Sierra de Aracena*<sup>2</sup>. Ya manifesté que estos estudios eran una primera aproximación, en gran manera unos trabajos provisionales, sobre un tema escasamente tratado hasta entonces. Efectivamente, hay afirmaciones y apoyos clasificatorios que necesitan revisarse. Sea yo, antes que otros, mi más acerbo crítico y redentor interesado de mis carencias. Porque otros trabajos realizados en la Sierra han conllevado la constatación de nuevos ejemplos en localidades no vistas anteriormente así como otras no localizadas en su momento en poblaciones ya visitadas. Todo ello viene a enriquecer el panorama y, al mismo tiempo, a cuestionar algunas opiniones sostenidas en un principio. Además parece prudente ampliar horizontes; ni mucho menos la zona que nos ocupa es la única a escala peninsular donde aparecen empedrados decorativos. Conviene, en primer lugar, volver sobre la «singularidad» en este sentido de la Sierra onubense.

---

<sup>1</sup> IX Jornadas, Sta. Olalla (1994). Pp. 223-56.

<sup>2</sup> Diputación Provincial de Huelva, 1996.

## LA ORIGINALIDAD DE LOS EMPEDRADOS SERRANOS ONUBENSES

Sin duda no podremos zanjar esta cuestión hasta que la bibliografía sobre el tema se complete a lo largo y ancho de nuestro país, cuestión que avanza sí, pero lentamente. Además los estudios son generalmente parciales, incluidos en apartados globales como Arquitectura popular, Etnografía-antropología, Arte y costumbres populares, etc, que la mayoría de las veces ofrecen exiguos resultados.

En primer lugar, hay que dejar claro que la práctica del empedrado como medio de pavimentación fue una labor común en las zonas rurales y de economía agropecuaria peninsulares, mientras que en los medios urbanos se desarrolló el «adoquinado» o pavimentación con bloques pétreos de mayor tamaño y corte regularizado<sup>3</sup>. Centrándonos en la primera determinación, que es la que nos interesa aquí, por dar sólo dos ejemplos cercanos, baste señalar que tanto en la propia Provincia de Huelva, en la franja Sur, así como en la cercana Provincia de Sevilla, hubo empedrados. Ciertamente, en localidades como **Lepe**, **Cartaya**, **Valderde del Camino**, **Moguer** y otras del entorno se dieron empedrados antaño, si bien la mayoría sin dibujos y con evidente tosquedad<sup>4</sup>. También en las zonas propicias de la Provincia de Sevilla como el Aljarafe o los territorios ribereños al Guadalquivir el empedrado fue común, verbigracia en **Cantillana**, donde se situaron en interiores de casas franjas empedradas para el paso de las bestias, alguna con dibujos, si bien resultaban éstos realmente excepcionales<sup>5</sup>.

Por cierto, la clave de la cuestión reside en que fueron unas comarcas muy concretas las que, por decirlo de manera clarificadora, «mimaron» el empedrado; quiero decir, depuraron las técnicas de ejecución y les comunicaron visos estéticos con diseños y decoraciones internas.

<sup>3</sup> Vid., por ejemplo VERDÚ RUIZ, M. «Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III» en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* Vol. 24 (1987) Pp. 426-28.

<sup>4</sup> Vid. del autor de este escrito: «El arte de empedrar en Huelva» en la Rev. *Fuentepiña* Fundación Municipal de Cultura, Moguer, 1998 Pp. 281-2.

<sup>5</sup> Vid. PEREZ SARMIENTO, C. y PEREZ CAMACHO, B. *Casas de Cantillana* Sevilla, 1993 P. 33 Lám. 6.

En este sentido la Sierra onubense se sitúa entre dos zonas señaladas en este proceder: Portugal y la Baja Extremadura. En ambos lugares existe una extensa tradición de empedrados decorativos. Podría pensarse –cuestión que no consideré en el libro de los empedrados de la Sierra– que la zona Norte de Huelva fuese una «subescuela» de Portugal por una parte y Extremadura por otra. Que los tres territorios se hallan interrelacionados en este tema lo prueba, por una parte, que en Extremadura cuando se realizaban dibujos combinando colores se denominaba «a la portuguesa»<sup>6</sup> y que en las localidades más cercanas a la frontera con Portugal de Huelva se detecta en las características técnicas un contacto flagrante con los empedrados portugueses.

Ahora bien, pudiera ser desde luego que, en origen, los empedrados serranos onubenses surgieran de los bajoextremeños, influidos a su vez por los portugueses –ante todo si atendemos a razones cronológicas como se verá luego–, empero lo que se descubre evidente es que se consigue en la Sierra de Huelva una plasmación original, con notas peculiares que distinguen claramente los empedrados de aquí de los cercanos.

Los portugueses son técnicamente distintos, con piedras de configuración cúbica generalmente, de mayor tamaño que los ripios de la Sierra, de localización no usualmente doméstica sino urbana y de temas derivados del elenco decorativo «culto»<sup>7</sup>. Por otra parte los bajoextremeños también presentan diferencias en la ruptura del material, con mayor tendencia a la policromía y motivos de menor sentido popular.

El empedrado de ripios menudos, casi siempre bícromo –blanco y negro– muy cuidado técnicamente y de motivos francamente populares es singular de la Sierra de Huelva; se destaca como seña cultural distintiva y fórmula fácilmente discernible de otras comarcas andaluzas e hispanas también fecundas en empedrados.

Así por ejemplo, primero en Andalucía, los empedrados de Los Pedroches tienen puntos de contacto indudablemente, pero el resultado se descubre diferente. Desde el tipo de material filoniano de la zona con

<sup>6</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Las poblaciones de la Baja Extremadura* Badajoz, 1993. Pp. 312-3.

<sup>7</sup> BAIARRADA, M. *Empedrados artísticos de Lisboa* Lisboa, 1985.

inclusión de fragmentos de vidrio negro de escoria procedente nada menos que de las fundiciones de época romana, hasta los diseños derivados de modelos del arte «culto», pasando por las maneras de colocación de los cantos más gruesos y de tendencia a combinaciones polícromas de matices heráldicos, el panorama es, en efecto, diferente<sup>8</sup>. No entro siquiera en los empedrados granadinos, fácilmente eliminables en este caso por sus diseños derivados de planteamientos del gran arte renacentista y barroco de la ciudad de la Alhambra. En realidad en todas aquellas poblaciones andaluzas que experimentaron un auge constructivo durante el Barroco pueden hallarse palacios y casas señoriales con patios o zaguanes que incorporan empedrados, si bien derivados directamente de los diseños ornamentales de este esencialmente decorativo periodo. Valga como prueba algún inmueble de la calle Sevilla en la monumental ciudad de **Osuna**.

Saliendo de nuestra comunidad autónoma, otra zona donde se conservan empedrados en la línea que nos interesa se encuentra en la comarca asimismo serrana de **Molina**, en Guadalajara, lindando ya con tierras aragonesas. La coincidencia en motivos resulta asombrosa aunque explicable por condicionantes similares de tipo geográfico, económico y de material; no obstante, los puntos de discrepancia son suficientes para diferenciar de nuevo los empedrados onubenses. Por no hacer más largo este apartado: tendencia a encuadres repetitivos, profusión de letras o jaculatorias y datación frecuente<sup>9</sup>.

Y aún más allá, en tierras leonesas, por comentar otra zona fecunda en empedrados, la masividad y en muchas ocasiones tosquedad en la realización de nuevo descarta problemas. O, en el caso contrario, precisamente por su complejidad, la comarca de **Serrablo** en el pirineo oscense: sólo se dieron en casas de hidalgos o vecinos pudientes, con motivos de dibujo muy alambicado y localizaciones tan peculiares como en pisos altos, sobre el entramado lúneo de la techumbre<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Acerca de estos empedrados de la comarca de Los Pedroches, Vid. el interesante trabajo de MARQUEZ TRIGUERO, E. *Mosaicos populares del Valle de los Pedroches (Córdoba)* Córdoba, P.R.A.S.A., 1995.

<sup>9</sup> Vid. CASTELLOTE HERRERO, E. «Notas de arte popular en la provincia de Guadalajara» en *Revista de dialectología y tradiciones populares* Vol. 38 (1983) Pp. 211-13.

<sup>10</sup> Vid. GARCÉS ROMEO, J. ET ALT. *Arquitectura popular de Serrablo* Dip. Prov. de Huesca, 1988 Pp. 149-57.

En síntesis, pudiera sostenerse un origen de los empedrados serranos onubenses derivado de los bajoextremeños y portugueses, pero ello no empequeñece la originalidad y señas de identidad cultural distintivas alcanzados por aquéllos.

## NOTAS CRONOLÓGICAS

En esta hipótesis expuesta pesa indudablemente el carácter tardío de los empedrados de la Sierra de Huelva, respecto a los de las zonas colindantes. Como ya se advirtió, los onubenses más antiguos no deben ser anteriores al siglo XVIII, momento de crecimiento demográfico de la zona y del consecuente desarrollo o incluso nueva fundación de núcleos de población<sup>11</sup>.

Los bajoextremeños, por el contrario, pueden remontarse al siglo XVI con suficiente fundamento. Curiosa pero francamente aceptable es la hipótesis de A. González Rodríguez que hace coincidir la aparición de la casa de «colada» – es decir de franja empedrada hasta el fondo – en la Baja Extremadura con la generalización de la mula en las faenas agrícolas, y ello tuvo lugar en estas tierras durante el siglo XVI<sup>12</sup>. Efectivamente los empedrados interiores de «rollos», «chinas» o «guijarros» se remontan a este momento en este lugar y no faltan testimonios antiguos sobre la existencia de empedrados decorados. Por ejemplo, el conocido viajero ilustrado A. Ponz señala acerca del Convento de Padres Dominicos de la localidad de **Galisteo** lo siguiente: «Es curioso el empedrado del claustro baxo, hecho de guijarrillos negros menudos, que se llevan del río Alagón, formando con ellos una superficie tan igual como se haría con baldosas, y tienen también su poco de dibuxo no malo. En Plasencia vi diferentes de esta clase en las entradas de algunas casas»<sup>13</sup>.

Igual podría decirse de los empedrados granadinos, en contacto con los primores renacentistas y barrocos, y de los portugueses, asimismo relacionados con grandes edificios artísticos y magnas realizaciones urbanísticas.

<sup>11</sup> *Empedrados decorativos de la Sierra de Aracena* o. c. Pp. 22-23.

<sup>12</sup> *Las poblaciones de la Baja Extremadura* o. c. Pp. 311-12.

<sup>13</sup> *Viaje de España* Tomo VIII. Carta I. Madrid, 1784. Pp. 43.

Hasta los empedrados de los Pedroches son claramente anteriores a los onubenses. También aquí el siglo XVI es la centuria de arranque en el quehacer de empedrados típicos de la comarca con sus diseños peculiares y configuración luego conservada a través de los años<sup>14</sup>.

En resumen, los empedrados de Huelva se presentan como una consecuencia tardía de una comarca de escaso desarrollo hasta el siglo XVIII, aunque pese a este retraso respecto a zonas similares, supo elaborar una serie de señas de identidad cultural bien definidas y luego rápidamente consolidadas, proceso del que es testimonio probatorio el repertorio de empedrados decorativos.

## SOBRE LOS MOTIVOS Y LA COLOCACIÓN

Acerca de los motivos que aparecen en los empedrados de la Sierra de Huelva no se quiso entrar en ninguna connotación simbólica o emblemática, excepto en el auténticamente destacado con la representación del sol de la parroquia de Linares de la Sierra<sup>15</sup>.

Desde luego algunos motivos inclinan a especular sobre posibles significados: la hexafolia o flor de seis pétalos, tan frecuente, representa para otras culturas un símbolo solar; las «svásticas» y sus derivados, también presentes en la Sierra, al modo del «lauburu» vasco, es otro símbolo solar; las composiciones estrelladas apuntan a planteamientos cósmicos. Son todos ellos temas asociados a la tradición céltica en Occidente<sup>16</sup>. Ejemplos de este tipo son comunes en el Pirineo, País Vasco e incluso la zona extremeña fronteriza con Portugal, es decir en los territorios hispanos que generalmente se han venido considerando de poblamiento céltico. ¿Esto supone que la Sierra onubense también participa de esta tradición? Podría ser, y en este supuesto, los empedrados serían una prueba.

Hasta aquí llego, pero no estimo acertado admitir una simbología

<sup>14</sup> MÁRQUEZ TRIGUERO, E. *Mosaicos populares del Valle de los Pedroches* o. c. Pp. 1-15 passim.

<sup>15</sup> *Empedrados decorativos de la Sierra de Aracena* o. c. P. 38.

<sup>16</sup> Vid. PADILLA, C. y DEL ARCO, E. «La arquitectura popular como emblema» en *Arquitectura popular en España* (Actas de las Jornadas celebradas en Madrid del 1 al 5 de Diciembre de 1987) Madrid, C.S. I.C., 1990 P. 95.

consciente para los temas representados como principios de protección contra los espíritus de la oscuridad o algo parecido; la cultura puede tener hondas raíces, pero hay que considerar en este caso más factible la adecuación técnica de los motivos con los medios y la copia seriada sin cuestionamientos significativos. Al mismo tiempo, otras consideraciones de tipo totémico, como los escudos de armas a manera de espíritus de protección de los moradores de la casa<sup>17</sup>, no los creo factibles tampoco en nuestra comarca serrana: se colocan algunos populares escudos en ciertos empedrados simplemente como afirmación de propiedad, sin más. Relaciones culturales sí, porque el empedrado es un producto popular, evidentemente, pero de carácter cultural; elaboraciones simbólicas desde postulados intelectuales no, porque no parece oportuno atribuir reflexiones «a posteriori» a productos artesanales que «a priori» no lo pretendían.

En cuanto a la colocación de empedrados hay un aspecto sobre el que quisiera volver: los empedrados de empaque decorativo a la puerta o costados de edificios religiosos. Admito que me obsequé con el caso del empedrado de la parroquia de Linares de la Sierra apuntando prácticamente su singularidad. Ahora considero que sin duda resulta un ejemplar destacado, si bien no debió ser el único sino todo lo contrario: un testimonio culminante si queremos, pero uno más de una práctica antaño muy extendida. El asunto es sospechable si establecemos paralelos con Portugal, la Baja Extremadura y los Pedroches<sup>18</sup>, en donde abundan los empedrados de cierto desarrollo y lucimiento en los entornos de las iglesias. Mas esta justificación huelga porque, de hecho, se conservan en la Sierra de Huelva empedrados que engalanan los accesos a ermitas y templos.

Así ante la puerta de la ermita de San Antonio de la aldea de **La Corte** aparece un empedrado de rombos blanco y negro extendido en escalinata. Más antiguo que éste parece el de la puerta de la pequeña iglesia de la aldea de **Los Molares**, de tipo estrellado y cubierto hoy por la hierba y el musgo. Humilde, pero en la misma línea, también en la ermita de San Bartolomé de **Santa Ana la Real** encontramos ante la puerta un sencillo motivo estrellado blanco y negro.

Podrían abundarse mucho más los ejemplos reveladores de que esta

<sup>17</sup> IBIDEM. P. 85.

<sup>18</sup> MÁRQUEZ TRIGUERO, E. o. c. Pp. 11-15.

práctica sería muy frecuente también en la Sierra de Huelva. Por otra parte es lógico: embellecer los alrededores de lugares de devoción, queridos especialmente por la comunidad, con una labor de tradición popular como los empedrados con dibujos. Un ejemplo sobresaliente es el pavimento de la ermita aneja al Castillo de **Cortegana**, en la portada lateral; gran conjunto bícromo con estrella y a su alrededor la inscripción «AVE MARIA GRATIA PLENA». Podría ser de hacia 1919-20, como consta en una inscripción datando el portal levantado a la derecha de la portada, si pensamos que el empedrado formaría parte de las obras emprendidas en este momento.

Por último, otro ejemplar asimismo notable lo tenemos en la iglesia de **Cañaverale de León**, tanto en la fachada principal como en la lateral. Éste último se descubre claramente más antiguo; debe ser anterior a 1925, ya que por una lápida se manifiesta que la balaustrada metálica que cierra la escalera la donó una dama en esa fecha, y corta algo lateralmente el empedrado.

## DE LOS EMPEDRADOS NUEVOS Y EL FENÓMENO DE «EXPORTACIÓN»

Sobre la recuperación de la tradición de los empedrados serranos, he tratado recientemente más que sobre otros aspectos, porque estimo muy importante el comportamiento de algunos municipios y personas en pro de revivir esta artesanía popular, tan ligada a la cultura propia del lugar. Así dediqué dos publicaciones tanto a un balance general como al caso particularmente brillante de **Linares de la Sierra**<sup>19</sup>.

Ahora quiero anotar aquí otros casos a los cuales no había prestado la atención debida. Ante todo a las localidades más al Norte de la sierra como **Arroyomolinos de León** y sobre todo **Cañaverale de León**. En la primera localidad, además del entorno de la Ermita de la Virgen de los Remedios a la entrada del pueblo, se han llevado acabo otros empedrados nuevos: uno en la Plaza de la Iglesia y otro en la de la Encomienda.

<sup>19</sup> «La recuperación de un patrimonio: los nuevos empedrados decorativos de la Sierra de Aracena» en *Aestuaría (Revista de Investigación)* n.º 5, 1997. Pp. 153-73; *El arte de los empedrados. La estética popular en Linares de la Sierra* Colecc. «Artes, costumbres y riquezas de la provincia de Huelva» Madrid, Ed. Mediterráneo, 1998. Fascículo 46.



Más importante si cabe es la actividad en estos nuevos empedrados de **Cañaverl de León**, siguiendo este tipo de empedrado eminentemente urbano, vinculado a calles y plazas de la población. Así se demuestra en la hermosa Plaza de España y en varias calles más, realizadas por acuerdo municipal a partir de 1984<sup>20</sup>, con seguimiento muy estrecho de las autoridades del Ayuntamiento<sup>21</sup>. En esta villa es muy interesante advertir que en las labores de pavimentación participan también mujeres, empedradoras, cuando generalmente son hombres los encargados de estos trabajos en el resto de la Sierra.

Aisladamente, en otros lugares, también se encuentran empedrados nuevos, como en **Encinasola**. Concretamente en la ermita de la Virgen del Rocamador se halla un vistoso empedrado lateral con un rosario como motivo principal, la inscripción inferior «RUEGA POR NOSOTROS» y el anagrama de María arriba. Bien es verdad que la técnica de realización es diferente a la prototípica de la zona primordial de la comarca serrana en este menester: aquí son cantos rodados, encuadre de trozos de terrazo, fondo compuesto por colocación de piedras en forma de «espina de pescado» y la cadena del rosario hecha por trozos de losetas de mármol colocadas de canto. Pero al fin y a la postre resulta un intento de enlazar con el pasado.

Incluso localidades cercanas a la Sierra Norte han incorporado el empedrado decorado de visos artísticos en nuevas realizaciones urbanas; así en **La Granada de Riotinto** con diversas calles empedradas, donde no faltan motivos figurativos, como una granada emblemática trazada en colores cerca del Ayuntamiento y una placita muy curiosa empedrada con las divisas de las ganaderías taurinas del lugar en blanco y negro.

Desde luego, hay que considerar que esta tarea de recuperar los empedrados antiguos no es exclusiva de la zona serrana onubense. Asimismo se comprueba en la vecina comarca de la Baja Extremadura. Un buen número de localidades han construido nuevos empedrados siguiendo las líneas de los tradicionales. En **Fuentes de León** existe un buen ejemplar en el entorno de la iglesia, bastante extenso, así como junto a la iglesia de

<sup>20</sup> Arch. Mun. de Cañaverl de León. Leg. 72. «Documentación relativa a las obras de pavimentación de la Plaza de España y c/ Cinco Villas» (1984-86).

<sup>21</sup> Vid. Diario «Huelva Información» (Rev. del Domingo, 30-XII-90) P. 7.

**Segura de León**, de tipo geométrico, y en **Bodonal de la Sierra**, también en la parroquia, aunque de menor entidad. En **Higuera la Real** es en diversas calles donde se ha empedrado siguiendo las normas tradicionales, especialmente en una con el escudo del pueblo en colores. Sin embargo el testimonio más lucido lo tenemos en **Calera de León**: toda una calle decorada con diseños circulares muy complejos de trazado.

Este proceso de recuperación del empedrado tradicional también se constata en la comarca cordobesa de Los Pedroches, con notables realizaciones como los empedrados de la Casa-Museo «Posada del moro» de **Torrecampo**, el de la ermita de Ntra. Sra. de Piedrasantas de **Pedroche** y el que se encuentra ante la fachada de la ermita de Ntra. Sra. de Guía de **Villanueva del Duque**<sup>22</sup>.

Incluso en lugares turísticos se ha ensayado esta práctica de recrear los antiguos empedrados, especialmente en la zona mediterránea, donde los antecedentes se remontan nada menos que a la etapa greco-romana. No obstante, en la mayoría de los casos pecan de demasiado forzados, como dirigidos únicamente hacia el entedimiento poco versado de los turistas anglosajones y germanos que vienen buscando «tipismo tópico». Véanse si no las calles principales del bonito pueblo malagueño de **Frigiliana**<sup>23</sup>.

Otra cuestión trascendente es la de la «exportación» de los empedrados serranos; quiero decir, el proceso de la construcción de empedrados siguiendo las fórmulas de la zona fuera de ámbito. Desde muy pronto, algunos habitantes de la Sierra de Huelva fueron conscientes de que el empedrado decorativo era una fórmula cultural exportable. El hecho lo demuestra el municipio sevillano de **El Real de la Jara**, poblado por personas de la Sierra onubense y el Sur de Badajoz, donde antaño hubo empedrados domésticos en franja con dibujos. Como testimonio queda hoy el acerado bícromo de la calle Real, con diseños geométricos de piedra, algo grandes.

Incluso en sitios que iban a ser visitados por viajeros se colocaron ya a principios del siglo XX típicos empedrados para que actuasen como señas

<sup>22</sup> MÁRQUEZ TRIGUERO, E. o. c. P. 35.

<sup>23</sup> ATROSHENKO, V. I. Y MILTON GRUNDY *Mediterraneam vernacular* Nueva York, 1991 Pp. 34-39.

de identidad serranas. El caso quizás más significativo lo podemos ver en el Balneario de El Manzano, en el término municipal de **Almonaster la Real**; aquí la calle flanqueada por las habitaciones para bañistas se empedró con combinaciones de piedras negras y blancas y hasta se extendieron pequeños «llanos» en las puertas al modo de las casas características de la Sierra. Por cierto que en la rehabilitación del lugar que se está llevando a cabo sería aconsejable limpiar y reconstruir estos empedrados.

Por supuesto, no faltan las iniciativas particulares, esto es el serrano que emigra y construye su casa en otro lugar con el empedrado típico de su tierra o bien personas relacionadas con la Sierra que desean emular detalles de las casas vistas allí. De esta manera pueden verse empedrados decorativos en la Comarca Minera o en el Andévalo; especialmente en **Puebla de Guzmán** se conserva alguna casa con este tipo de pavimento y no sería extraño que en otros inmuebles viejos hoy cerrados de **Calañas**, **El Cerro de Andévalo** o **Cabezas Rubias**, pudieran descubrirse otros testimonios en este sentido.

Un ejemplo magno en este proceder se encontraba en una casa sevillana cercana a la Catedral de la influyente familia Moreno de Alájar. Desgraciadamente el inmueble fue derribado, pero los testimonios orales aseguran que el empedrado realizado recreaba las galas más señeras y brillantes del pavimento de este tipo característico de la Sierra de Huelva.

## REFLEXIONES SOBRE LA ZONIFICACIÓN Y NÚCLEOS DE PRODUCCIÓN

En líneas generales la zonificación que tracé en el libro de los empedrados de la Sierra de Aracena creo que sigue siendo válida; eso sí, con alguna matización que paso a exponer. Por cierto que utilicé la denominación de Sierra de Aracena –vuelvo a repetir una vez más – porque considero que la zona comarcal por excelencia de este tipo de empedrado coincide con los límites históricos que se desprenden de esta denominación, como ahora utilizo «Sierra de Huelva» porque, como se habrá comprobado, amplió el territorio estudiado a toda la franja Norte serrana.

Pues bien, a las zonas marcadas en su momento habría que añadir otra que ahora estimo posee una personalidad suficiente: los municipios

onubenses ligados a la antigua Encomienda de León. Anteriormente calificué sus empedrados como claramente derivados de los bajoextremeños, ajenos en gran parte al resto de la Sierra de Huelva. Desde luego esta vinculación existe, pero no es menos cierto que también en parte se deben a las constantes del resto del territorio serrano. Localidades como **Arroyomolinos de León** y **Cañaveral de León** han de considerarse núcleos de producción dentro del panorama del empedrado serrano onubense, con la peculiaridad por razones históricas y geográficas de presentar aportaciones sobre todo en el aspecto técnico y de materiales de la vecina tierra extremeña.

Al mismo tiempo, acerca de otros lugares conviene precisar. En verdad **Almonaster la Real** conserva muy pocos empedrados e incluso cabe pensar que su tradición al respecto se calibra no tan importante como en otros lugares cercanos, pero la situación es distinta en sus aldeas. Aquí sí existió una producción acorde con el resto de la Sierra; así en la aldea de **Arroyo**, donde por cierto hoy puede verse un gracioso jamón como reclamo comercial a la puerta de una fábrica de embutidos. En la aldea de **Acebuche** todavía pueden observarse empedrados antiguos en las casas, la mayoría burdos, aunque no falta alguno con decoración. Panorama similar es el de **Veredas**, con incluso alguno nuevo, como el que está a la puerta de la casa del artesano popular conocido por todos como Evaristo.

Generalmente en las aldeas, tanto por su condicionante de economía dependiente de las labores agropecuarias por una parte como por el consecuente menor desarrollo experimentado, por otra, son lugares donde casi nunca faltan los empedrados que tratamos. Sirva como botón de muestra la aldea perteneciente a Sta. Ana la Real de **La Corte**, donde destaca un bonito empedrado como una planta trazada en negro a la puerta de una tienda de comestibles. Y por citar otro ejemplo, **La Escalada**, con algunos empedrados en franja en el interior de las casas, sencillos, predominando el «zig-zag» en blanco y negro.

Para terminar, decir en este sentido que no sólo las aldeas y pequeñas localidades de la Sierra Norte son proclives a los empedrados sino también alguna, especialmente, de las comarcas adyacentes; quizá un testimonio válido de ello sea **El Villar**, donde incluso se dio la tradición de los «llanos» ante las puertas de las casas, como aún puede observarse fragmentados por los acerados de cemento. Al parecer eran muy gruesos en sus piedras y toscos, aunque originales en sus diseños.



Lámina 1.  
*Plaza de España en la localidad de Cañaverale de León.*



Lámina 2.  
*Empedrado junto a la ermita de la Virgen del Rocamador en Encinasola.*



Lámina 3.

*Calle empedrada en la villa extremeña de Calera de León.*

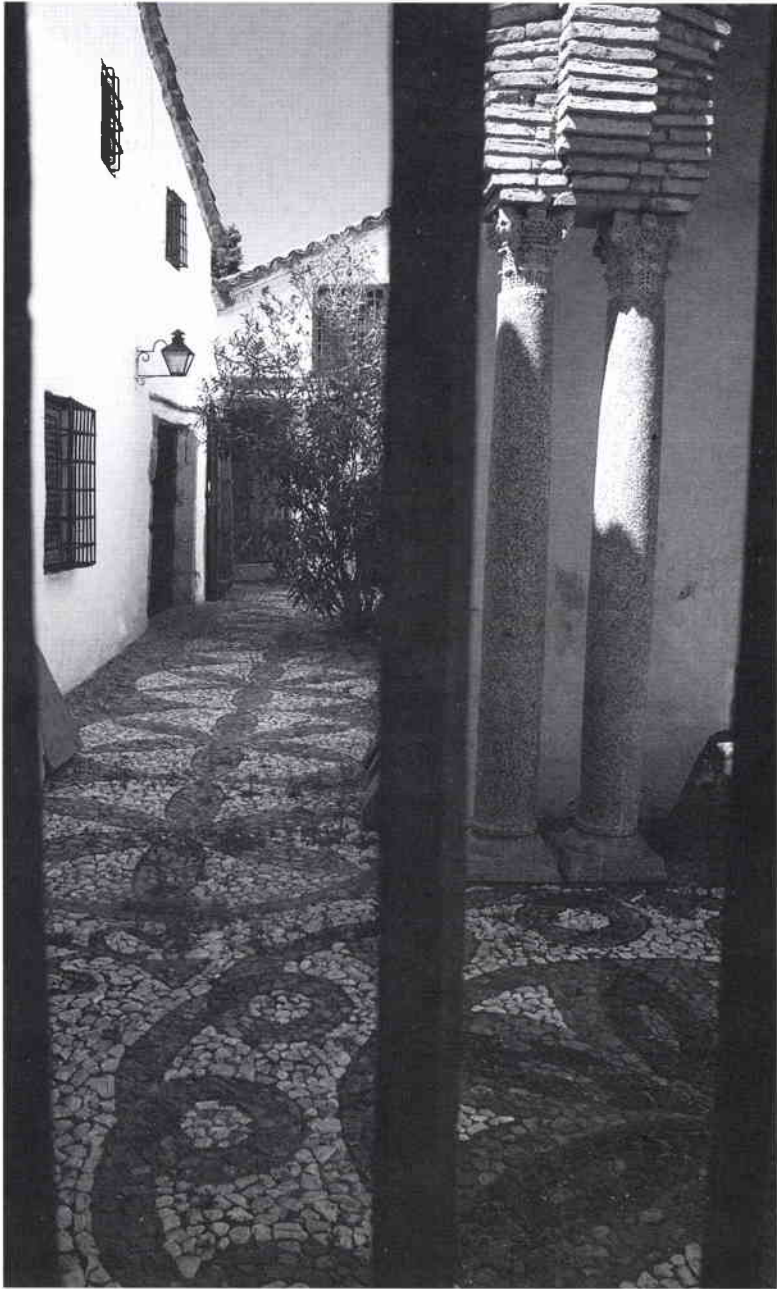


Lámina 4.

*Entrada lateral al Museo «Posada del Moro» en Torrecampo (Córdoba).*

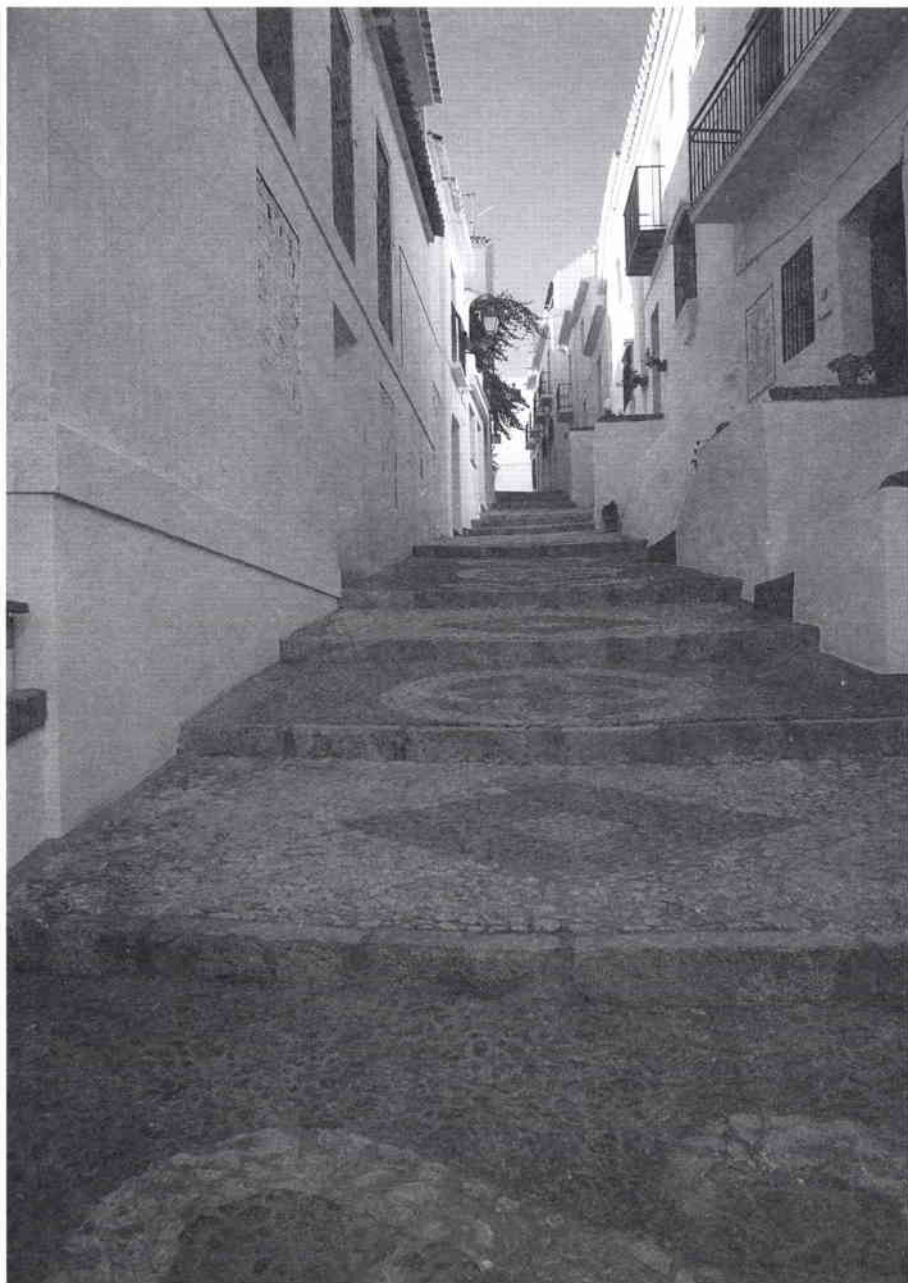


Lámina 5.  
*Una calle de Frigiliana (Malaga).*